Revista de la Dirección General de Cultura y Extensión. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela
Nº 67-68. Enero-agosto, 2008, pp. 95-110.

HUELLAS DE LA VIDA DEL NOVELISTA Y SUS FRICCIONES CON LA SOCIEDAD

—El caso de Toson Shimazaki —

NORIAKI TAKABAYASHI IWASAKI *

Resumen

El mandamiento roto (1906) no sólo es la primera novela de Toson Shimazaki sino la que marcó el comienzo de la narrativa moderna en Japón. Pero la *confesión* como desenlace discrepa con el material de carácter social, dificultando la comprensión de la novela bajo el enfoque de la narrativa moderna occidental. Sin embargo, una vez que consideramos la singularidad de la *sociedad japonesa* que lleva *residuos feudales*, la obra nos muestra otra cara menos accesible, y salta a la vista que tendrá innegable vínculo con el *modo de vivir* del mismo escritor.

Palabras clave: Confesión, Sociedad japonesa, Residuos feudales, Estilo de vida.

Abstract:

The broken commandment (1906) is not only Toson's first novel but also marked the beginning of the Japanese modern fiction. But the *confession* as denouement disagrees with its material of a social nature, making it difficult to understand the novel from the viewpont of the Western modern fiction. Once we consider the uniqueness of *Japanese society* that carries *feudal remnants* inside, however, the novel shows us another side less accessible, and clear that will have undeniable link with the *lifestyle* of this writer.

Keywords: Confession, Japanese society, Feudal remnants, Lifestyle.

* Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, Japón.

I. TOSON SHIMAZAKI Y SU APORTE A LA FORMACIÓN DE LA LITERATURA MODERNA DE JAPÓN

En la historia de la literatura moderna de Japón, Shimei Futabatei (1864-1909) fue quien publicó la novela precursora del "realismo occidental", aprendido mediante su acuciosa lectura de novelas y obras de crítica literaria en Rusia. Su primera novela *Ukigumo* (*Nubes flotantes,* 1887-89) nos muestra una visión crítica sobre la alterada época de transición (la era de Meiji, 1868-1912), describiendo una vida precaria del protagonista, un intelectual que padece en la frívola sociedad materialista su carencia no sólo de recursos económicos sino también de la agilidad de un vividor. La literatura moderna de Japón, sin embargo, tardó unos 20 años más en formarse con la asimilación de técnicas y modos de expresión del "realismo occidental" hasta la aparición de dos novelas: una, *Hakai* (*El mandamiento roto*, 1906) de Toson Shimazaki (1872-1943), y la otra, *Futon* (*La colchoneta,* 1907) de Katai Tayama, narración reveladora sobre deseos sensuales de un escritor hacia su propia discípula.

Toson inició su brillante carrera literaria como poeta representativo del "romanticismo lírico japonés", conocido popularmente por su *Wakana-shu* (*Poemario de Verduras frescas*, 1897). El poeta, solicitado por su antiguo maestro, se trasladó a vivir como profesor de una escuela recién creada en un pueblo local de la montañosa provincia de Nagano, por 7 años. Durante este tiempo Toson, se esmeró en contemplar la gente y su vida rural, logró transformarse del poeta que entonaba la juventud cargada de un vago lirismo y de amor, en el novelista de corte autobiográfico que con su acertada observación perseguiría lo más esencial y recóndito de la sociedad del país. Toson seguía examinando las relaciones humanas, a veces asfixiantes de una familia con solera con la sociedad del Japón tradicional, aunque éstas iban transformando sus formas en paralelo con la pujante inclinación modernizadora bajo la política europeizante tomada por el gobierno de Meiji.

A partir de las dos novelas ya referidas de Toson y de Katai, iba saliendo a la luz una serie de obras que nos exhiben sentimientos

confidenciales del protagonista (podríamos decir del escritor) en primera persona con los temas basados en cosas vulgares, afines a la vida cotidiana del propio autor, mediante el típico procedimiento de "confesión". De ese modo se produjo el llamado género de *Shi-Shosetsu* (novela "íntima o privada", escrita en primera persona con rasgos autobiográficos), género singular de la literatura moderna de Japón, y cuya influencia subsiste aún hasta hoy. Una de las visibles características del género queda en la carencia casi total o completa de *lo social de la novela*, debido a que su argumento jamás se desarrolla en relación con problemas serios que tengan o impliquen cierta dimensión social.

II. *EL MANDAMIENTO ROTO* (1906) COMO "NOVELA PSICOLÓGICA"

La visión crítica sobre la sociedad, manifestada pioneramente en las *Nubes flotantes*, se hereda tanto en los primeros cuentos como en la primera novela ya referida de Toson, pero se extenúa o se desvanece en las obras subsiguientes del escritor. *El mandamiento roto* (*MR*) nos muestra la figura de un joven profesor que se atormenta tanto por seguir engañando a todos, que finalmente llega a confesar su humilde origen "*de paria*" en contra del firme mandamiento de su propio padre. En cuanto salió a la luz, la obra tuvo una amplia repercusión, que consistía mayormente en su admiración y expectativa por este autor nuevo. Esto no era de extrañar si tenemos en cuenta tanto descripciones de la apurada vida que padecían campesinos arrendatarios de aquel entonces, como los materiales que problematizan prejuicios y segregaciones en la sociedad rural con residuos feudales. Es decir, se destacaba la obra con *su carácter social, latente y abierto.*

Con todo eso, en la novela Toson no utiliza la *confesión* para que el protagonista supere la difícil situación en que se queda atrapado, sino que le hace declarar su "impuro origen de extra-casta", su humilde nacimiento de eta (paria)[1], tanto a sus alumnos como a sus colegas

de la escuela, pidiéndoles sus perdones. Aun contando limitaciones de la época, podríamos acusar al protagonista de su carencia, no sólo de un valor sino de una conciencia de los derechos humanos basada en la igualdad. El protagonista más bien intenta librarse de la tensión mental que le causa seguir disfrazando a todos su propia identidad. En este sentido, la trama se considera como la del drama "psicológico" que enfoca conflictos internos de personajes, y en este caso los de Ushimatsu. Del modo que lo esencial reside en la propia imagen de un joven maestro que, a merced de las circunstancias cada vez más hostiles, acaba por tener "clara conciencia" de su vida marginada, predestinada por su *humilde nacimiento*. O sea, se siente acorralado, tanto, que no le queda otra salida sino resignarse con su vida miserable, pero a lo menos "eximida en el plano psíquico" de defraudar su identidad. El argumento en torno a la *confesión*, clímax novelesco que nos parece oscuro, venía suscitando de hecho diversas lecturas a veces contrarias desde el primer momento de su aparición.

III. LA "*CONFESIÓN*" COMO CLÍMAX INSÓLITO

Ushimatsu Segawa, protagonista y joven maestro de la escuela, siente simpatía a través de su ávida lectura por el pensamiento de Rentaro Inoko, del mismo origen humilde de *paria*, quedándose entusiasmado por su honesta manera de vivir. Él jamás intenta ocultar su admiración por este pensador a su colega Guinnosuke Tsuchiya, íntimo amigo desde cuando eran alumnos de la misma escuela para la formación del profesorado.

La trama tiene su arranque en que Ushimatsu, buscando otra nueva pensión más tranquila, la solicita al templo budista Rengue-ji. En el actual hospedaje se encuentra horrorizado por haber presenciado un abominable acto discriminatorio. Unos días antes los huéspedes habían arrojado, insultándole con palabras sucias, a un pobre enfermo que se alojaba allí para acudir al hospital cercano. Trasladado al templo Rengue-ji Ushimatsu se encuentra con una muchacha O-Shijo,

hija mayor de su colega borracho. Compadecido de las desgracias que sufre la muchacha que vive allí como adoptiva a causa de su pobreza y otras razones familiares, Ushimatsu poco a poco llega a enamorarse de ella sin darse cuenta.

Algunos días después, con la noticia de la inesperada muerte de su padre, Ushimatsu tiene que volver a su aldea montañosa, y a mitad de camino se encuentra no sólo con su adorado Rentaro Inoko, quien acaba de venir a la provincia Nagano en ayuda de su amigo en la campaña electoral, sino con un político local llamado Takayanagui, quien se porta de manera bastante extraña, como si ocultara algo a la vista de Ushimatsu. Acabados los funerales sencillos, él regresa a Iiyama, pueblo donde queda la escuela, pero en su camino de vuelta coincide de nuevo con el político, quien ahora lleva a su mujer recién casada.

Al día siguiente por la mañana Takayanagui le sorprende con su visita al templo Rengue-ji a ver a Ushimatsu para hacerle una propuesta, la cual consiste en que el político no dé a conocer a la gente de Iiyama la "verdadera identidad" del protagonista, a trueque de que él siga callándose lo que sabe acerca del matrimonio recién celebrado del político con una muchacha que tiene una excelente dote, pero que pertenece a la clase de los "intocables". Por su parte Ushimatsu, tal vez debido a su carácter indeciso, no lo atiende bien diciéndole que eso no tiene nada que ver con él; lo cual resulta en que Takayanagui, para defenderse a sí mismo, se le adelanta y comienza a difundir chismes entre la población de Iiyama sobre la "baja condición" del joven maestro.

Oído pronto esta habladuría, otro colega Bumpei Katsuno, arribista y sobrino del director de la escuela, acude sin perder tiempo a su tío, ya que Bumpei quiere ocupar el puesto del maestro principal en vez del actual Ushimatsu. Los dos, tío y sobrino, ahora están contentos del favorable rumor que les pueda servir para excluir a un fastidioso profesor como Ushimatsu de la escuela, ya que ellos quieren que todos los profesores sean admiradores del director. Así los chismes sobre el "origen humilde" de Ushimatsu van difundiéndose no sólo entre las personas influyentes como el inspector cantonal y los concejales, sino

aún entre los padres de los alumnos. Mientras tanto, después de un discurso electoral, Rentaro fue asaltado por los sicarios de Takayanagui. Ellos tomaron así venganza por haber sacado al público esa misma noche el matrimonio por interés del político local con una hija de un hombre opulento de *eta*.

Por más simpatía y afición que tuviera por el pensamiento y el intenso modo de vivir de Rentaro, Ushimatsu viene hasta entonces respetando el severo mandamiento de su padre. Sin embargo, enfrentado con la trágica e impresionante muerte jamás imaginada de Rentaro, se decidió al fin y al cabo a revelar aquel secreto de su nacimiento. Con la manifestación de su secreto, Ushimatsu quiso librarse de la pesada carga que llevaba hasta entonces. Finalizada la clase, se hincó de rodillas, o más bien se postró en el suelo ante sus alumnos y *confesó* con lágrimas su humilde origen de *eta*, pidiéndoles así sus perdones por habérselo ocultado, y un rato después lo repitió aún a sus colegas maestros.

Y ahora diciendo adiós a la escuela, Ushimatsu está listo para alejarse de Iiyama por el momento hasta que se tomen nuevas medidas, cuando le traen una magnífica noticia. Ohinata, víctima que antes fue arrojado de la casa de huéspedes por ser de origen humilde, dice la noticia, está buscando a un joven que sea competente y capaz de ayudarle en su proyecto de llevar a cabo un proyecto agrícola de gran escala en el estado de Texas, en Norteamérica. Descargado de la conciencia de culpa que le ha afligido tanto, y fiado de un firme afecto de O-Shijo por él, con alegría Ushimatsu determina entregarse a este nuevo horizonte.

IV. RELACIONES HUMANAS SEMI-FEUDALES BAJO LA *SOCIEDAD* TRADICIONAL DE JAPÓN

Bajo la influencia de Rentaro Inoko, Ushimatsu aparece primero como un joven que parece tener el *afán de mejorar en algo* la difícil situación en que se queda acorralado. Al comienzo de la novela

él, inspirado por la idea de Inoko, ya está dibujado como un joven que se resiente con furia por "el desprecio sin razón ni sentido de que sufren todos los *eta*, seres humanos como todo el mundo, por fuerza de la sociedad (*MR*: 11)"[2]. Al oír las palabras insultantes lanzadas contra Ohinata, inquilino echado a la fuerza del hospedaje por ser de origen humilde, se enfada mucho por ese trato cruel e inhumano, diciéndose a sí mismo que "¡Diantre, con cuál razón ellos se atreven a decirnos insolencias como *sucios e impuros*! (*MR*: 4)". En una parte ya al final de la obra encontramos otro ejemplo de su irritación. Se queja diciendo: "Pero, ¿por qué los nuevos plebeyos[3] deberán ser tan despreciados y burlados? ¿Por qué no les permiten mezclarse con otros seres humanos? ¿Por qué la gente *eta* sola no deberán tener derecho a vivir sus vidas como otros miembros de la comunidad que les rodea? La vida para ellos sólo significa tormentos incesantes, no redimibles aun con lástima. (*MR*: 247)".

Con todo eso, Ushimatsu todavía no está descargado de su sentimiento de inferioridad en cuanto a su "origen humilde de *eta*", y aquel Rentaro Inoko, enérgico divulgador del pensamiento nivelador e igualitario a través de sus libros y discursos, tampoco está eximido de esa identidad que le hace sentir inferior a otros miembros de la *comunidad*. Es cierto que el argumento de la novela se desarrolla bajo las relaciones humanas semi-feudales de un pueblo rural donde la movilidad de la población y el cambio social son lentos y escasos pero, además de ello, se reconoce en la obra otro factor peculiar e importante, al cual no debemos hacer caso omiso si intentamos acercarnos al mundo de *El mandamiento roto*. El referido factor consiste en algo sustancial que se parece a una muralla invisible, difícil de romperse o quitarse por manos humanas. Es una especie de sociedad, pero de otra índole, formada en estratos de pequeños círculos mundanos. Veamos otro ejemplo donde el director, persona responsable de la escuela, habla con Guinnosuke Tsuchiya, colega e íntimo amigo de Ushimatsu, sobre chismes en torno a Ushimatsu, ya difundidos de boca en boca entre la población de Iiyama. El director dice:

> "He mandado por usted sobre aquel sospechoso rumor que circula en *la población*. Ya lo habrá oído, estoy casi seguro.... No podemos ignorar lo que dicen en *el pueblo*. No sabemos qué nos sucederá si lo dejamos extenderse dentro de *la comunidad*, sin tomar ninguna medida. (...) Ustedes no quieren hacer mucho caso de la opinión fuera de la escuela, porque son todavía jóvenes. Pero aunque a veces parezca tonto, *el mundo* exterior no se puede pasar por alto, lo sabrá después".
>
> *MR*: 232, subrayado nuestro.

A este respecto "El acuarelista" (originalmente publicado en 1904), uno de los primeros cuentos de Toson, nos ofrece una interesante escena donde la madre del pintor amonesta a su hijo casado, que entabla franca amistad con una mujer que no es su propia esposa. Aunque la madre se sentía orgullosa de su hijo que había estudiado en el extranjero, el comportamiento del pintor, que no prestaba atención a la costumbre de la comarca (o *sociedad local*), fue lo que le hizo a la madre rehusar a toda su estimación anterior.

> La madre se burló de su hijo diciendo, "¡No te resistas más! Tú crees que en el pueblo no se sabrá nada de ti, ¿verdad? ¡Pero si me he enterado ya de chismes que corren entre *la población*, imbécil!"
> "Sobre mí, ¿qué dice *el mundo*?"
> "Que tienes una concubina, dicen".
>
> *Obras completas*: 348, subrayado nuestro.

Y en un pasaje más adelante:

> "Sólo tú eres quien no lo comprende. Podrías seguir siendo así si vivieras tú solo sin familia ni parientes.... Pero no te lo permitirá *el mundo* que te rodea".

"¿No me lo permitirá *el mundo*? Bueno, entonces, está equivocado el mundo".
"Es evidente que *el mundo* está equivocado. Siéndolo así, todavía no conoces cuán
temible es *el mundo* que te rodea.... ¡Estúpido eres tú!
Si no estuviese equivocado *el*
mundo en que vivimos, tu padre no habría muerto de manera tan miserable y yo
tampoco vendría sufriendo la viudez por estos largos años".

Obras completas: 349, subrayado nuestro.

Será irrefutable que en este *mundo* la mencionada "muralla invisible" está formada a priori con su carácter amenazante, o mejor dicho, las relaciones humanas aquí vigentes jamás serán fáciles de ser elaboradas o modificadas por manos de hombre. En la novela de *El mandamiento roto*, de igual manera, parece que el mundo ya estuviera creado con anterioridad en torno a sus personajes. En ese sentido, ya al comienzo de la novela nos encontramos con una frase bastante sugestiva: "En este *mundo* donde reina la fuerza ya no tiene sitio la razón y ¿quién se atreverá a protestar contra la expulsión de un *eta*?".

MR: 12, subrayado nuestro

En Japón, por lo común y aún hoy día, este *mundo* (o *sociedad* o *comunidad*) sigue organizándose espontáneamente de acuerdo con relaciones verticales en oficinas o lugares de trabajo, con pertenencia a cualquier grupo u organización, o con relaciones de amistad de cada uno, etc. Lo sustancial de este *mundo*, por ende, es vago e impreciso, a veces difícil de captar. Con todo eso ejerce, de hecho, su influencia sobre la conducta de cada miembro que pertenece a la comunidad o colectividad, utilizando con eficacia medios indirectos, tales como rumores, habladurías, chismes, calumnias, burlas, etc., resultando

que, bajo semejantes relaciones humanas, le será bastante difícil a él/ella expresarse u obrar con su arbitrio.

Tomando en consideración que en la novelística la *sociedad* (o será igual empleando cualquier otro término como *población* o *comunidad* o *pequeño círculo mundano*), cuya sustancia consiste en las relaciones humanas tradicionales formadas con espontaneidad, controla o frena conductas de sus miembros, ya no nos parecerá tan confuso aquel estado de ánimo del protagonista. Aun contando su carácter retraído y vacilante, Ushimatsu jamás se atreve a tomar ni una actitud positiva (menos su acto de "confesión"), sino al contrario cada vez va conformándose con su vida "predestinada".

Recobrado un equilibrio mental después de haber cumplido con su "confesión", Ushimatsu ahora tiene puesta su esperanza en el proyecto de Ohinata, ex-víctima de la discriminación salvaje. También sabemos que el protagonista, una vez establecido en Texas, deberá de hacer venir desde allá a su querida O-Shijo, y con esta insinuación utópica baja apresurado el telón de la novela. De modo que se resumirá así el mundo de *El mandamiento roto*: en contraste con su dilatada y a veces prolija descripción, que nos conduce a la "confesión" del protagonista como un acto de culminación, se nos acaba la trama casi abruptamente con su "happy-ending" (feliz desenlace), matizado de alta superficialidad.

A principios del siglo XX, cuando la sociedad japonesa en general se enardecía con el reciente estallido de la guerra contra un país tan poderoso como Rusia, el joven Toson, con la publicación de su primera novela de "sólida" composición, fruto de su siete años de empeños en la provincia de Nagano, logró atraer la admiración de muchos críticos de aquel entonces. Es cierto que la obra, influida del "realismo occidental", estaba basada en los materiales de carácter serio y profundo que la sociedad japonesa llevaba en sus adentros desde tiempos muy antiguos. No obstante, la composición argumental de *El mandamiento roto*, desde el enfoque de la "novela moderna occidental", no es otra que la de su anomalía y oscuridad para su cabal comprensión. Puesto que aquel acto de "confesión" como desenlace o culminación

argumental, pese a las repetidas frases enfáticas, esparcidas a través de la novelística, por parte del narrador, jamás canaliza el hecho de que Ushimatsu se ponga en alguna acción para vencer la difícil situación donde queda atrapado, produciendo sólo una desilusión a la mayoría de los lectores. Podría decir que Toson, aun influido del llamado "realismo occidental", no llegó a , o mejor dicho, no supo forjar personajes que pudiesen enfrentarse con una condición adversa, valiéndose de la "ficcionalidad" novelesca, una de las características tanto esenciales como indispensables en la narrativa moderna occidental. En vista de que se tardó en aparecer un firme cuerpo de movimiento organizador para abolir discriminaciones como Suihei-sha (Asociación Nacional Niveladora) hasta en 1922, se supone que el mundo de *El mandamiento roto* jamás podría figurarse con una perspectiva prometedora[4].

Sin embargo, contando que la novela abunda en cuadros tan vivos como descripciones sobre la despiadada vida que padecen campesinos arrendatarios y sobre abiertos prejuicios y actitudes salvajes contra los pobres, será un defecto o punto débil del autor de *El mandamiento roto* no haber alcanzado a crear otro Ushimatsu, personaje cauteloso que resistiera un poco más.

Por otra parte, si tomamos en consideración desde otro ángulo, las relaciones humanas tanto peculiares como tradicionales, en las cuales aún se hallan residuos feudales, relaciones que reglamentan implícitamente comportamientos de sus personas integrantes de la colectividad, la novela nos mostrará otra cara menos accesible. Nos referimos a que la novela tuviera cierta razón tanto en la actitud siempre indecisa y pasiva de Ushimatsu, como en el proceso retrógrado de su estado de ánimo que se dirigirá en el último momento a la "confesión" de su gran secreto.

Para la mayoría de los japoneses, *la sociedad* o *el mundo* se percibe como la sustancia algo parecida a un peñasco, ambiguo pero inmóvil, dado a priori y, por tanto, superior al poder humano. En paralelo con esa peculiar percepción d*el mundo*, nuestra típica y habitual visión de valores aprecia, más que nada, aquel modo de vivir en el que uno aguanta vicisitudes sin quejarse, ya que su sacrificio al

soportar la dificultosa vida, será premiado con un "feliz desenlace" por manos invisibles. Aquí no podemos menos de reconocer que se quedará bien ajustado el armazón novelesco de *El mandamiento roto* a este modelo bien consabido, tanto tradicional como popular. Consiguientemente será una evaluación parcial e injusta sacar una conclusión de que la singular composición de la obra, que hemos observado, se deba sencillamente a la falta de habilidad del novelista Toson en su manejo de procedimientos artísticos, o a su falta de experiencia de la vida, es decir, a su inmadurez. Este escritor, mientras mantenía a su familia toda, inclusive hermanos y sus parientes, se dedicaba toda su vida a la carrera literaria produciendo una serie de obras importantes. Y en sus últimos años asistió, en calidad del primer presidente del Pen Club recién creado del Japón, al Congreso del Pen Club Internacional, celebrado en Buenos Aires en 1936. Dicho de otra manera, el escritor Toson Shimazaki, al contrario del caso de Ushimatsu, sabía comportarse con la prudencia de un vividor sagaz y resistente, llevándose bien con el agitado mundo que lo circundaba.

V. LA NOVELA *UNA NUEVA VIDA* (1919) Y EL ESTABLECIMIENTO DE TOSON COMO ESCRITOR NACIONAL

Tras la primera novela *El mandamiento roto* que pudo gozar de una próspera repercusión, Toson acrecentaba su fama y popularidad de escritor a medida que iba dando a luz novelas de corte autobiográfico, como *Haru* (*La primavera*, 1908) e *Ie* (*La familia*, 1911). La obra polémica *Shinsei* (*Una nueva vida*, 1919), cuyo tema se basa en la relación incestuosa cometida del propio autor con su sobrina carnal, suscitó naturalmente una mayor atención, consolidando una vez más la posición de Toson como escritor de alta popularidad.

Toson, quedándose perplejo por molestias y enredos, originadas del embarazo de su sobrina, y por su consciencia de pecado, se decidió a salir de Japón en busca de un refugio en París, pensando

que tal vez tendría que renunciar a su carrera literaria. En vísperas de la primera Guerra Mundial, Toson permaneció en Francia durante tres años, esperando que sus relaciones amorosas se fueran enfriando con naturalidad. Vuelto al Japón, sin embargo, nuevamente cayó atrapado en amoríos con ella. Toson, procurando salir a toda costa de este reiterado vínculo incestuoso, se atrevió a *confesar* abiertamente a*l mundo* su pecado mortal, en forma de una novela; lo cual resultaría (como lo hubiese calculado) no sólo la aspirada separación de su sobrina sino dar por terminados problemas muy enredados con su hermano mayor en torno al dinero. Además de esto, no corrió el riesgo de que su nombre fuera borrado de *la sociedad* sino que, al contrario, logró aumentar su reputación como artista, utilizando aquel recurso de "confesión" que comúnmente venía considerándose, sobre todo a partir de esa novela sensacional de *La colchoneta* de Katai Tayama, como una señal fidedigna de su honradez. Es probable que la "confesión" como medio de "autosalvación", procedimiento difícil y oscuro y, en un sentido, egocéntrico en exceso, Toson la hubiese aprovechado con mayor eficacia para elaborar tanto una solución a los problemas personales (aunque perjudicaría mucho la vida posterior de su sobrina), como su salida de la arriesgada situación en donde se hallaba. Nuestro escritor, obligado a pasar largos años en complicadas relaciones de parentesco, cargando con la responsabilidad de una arruinada familia de solera y, por ende, acumulado amplia experiencia sobre manejos y tácticas en tratos sociales, es de presumir que era conocedor de la particularidad de *la sociedad japonesa.* Trazando así las huellas de la vida del escritor Toson, quien años después se haría "uno de los autores nacionales" más destacados, salta a la vista que, como ha indicado tempranamente el crítico Ken Hirano[5] aquel extraño acto manifestado en la "confesión para declarar su culpabilidad", hecha por Ushimatsu en *El mandamiento roto,* la primera obra que marcó el comienzo del novelista Toson, está inseparablemente vinculado con la "confesión autosalvadora", método que se sirvió de estrategia en su obra posterior, *Una nueva vida.*

NOTAS

[1] Kenneth Strong, traductor de El mandamiento roto al inglés, lo explica de la manera siguiente:

"Officially, premodern Japanese society was neatly divided into four groups: samurai, peasants, artisans, and merchants, in descending order of respectability. Below these recognized classes were the hinin, or "nonpersons," consisting of "beggars, prostitutes, fugitives from justice, itinerant entertainers, mediums, diviners and religious wanderers who had fallen right out of the class system." Below them, at the very bottom of the scale (though in later centuries they were sometimes considered to be equal, or slightly superior, to the "nonpersons") were the eta. As the name eta ("full of filth") implies, the members of this group were thought to be genetically impure; they were confined for the most part to occupations that as the result of a fusion of Shinto Japan's indigenous religion and Buddhist ideas had from early times been considered ritually polluting. (....) During the Tokugawa period (1600-1867), with its rigid social stratification and government edicts penetrating into every corner of life, the eta were more strictly segregated and discriminated against than before. Marriage with nonoutcasts were forbidden, and such contact as was unavoidable between eta and other Japanese was minutely regulated." (Kenneth Strong: "Translator's Introduction", in *The Broken Commandment* (*Hakai*), (pp. ix-x.)

[2] Hemos usado la siguiente edición como texto principal: Toson Shimazaki: *Obras completas*, Tomo 2 (que contiene: Hakai (El mandamiento roto), 1906; Colección de cuentos, Ryokuyo-shu (Hojas verdes), 1907, Tokio, Chikuma-shobo, 1966.

[3] Kenneth Strong lo resume concisamente: "In August 1871, as of the innumerable reforms that ushered in the modern period, the new government issued the Edict of Emancipation, abolishing the eta as such, partly out of a general desire to remove the old system of caste privilege and partly from the need to secure every possible source of revenue —one quid pro quo for the harsh treatment meted out to the eta had been that their land was tax free. Officially the eta now became known (as in The Broken Commandment) as shin-heimin, "new commoners." In fact, they were

worse off than before. Social discrimination remained unaffected by the edict, and the loss of eta craft monopolies under the new economic system depressed even further an already downtrodden community." (Kenneth Strong: "Translator's Introduction", in *The Broken Commandment*, p. xii.)

4 Comenta Kenneth Strong en su "introducción": "In 1907 a national organization was formed for the first time by the outcasts themselves, aimed at raising their status through self-improvement in "morals, manners, and sanitation." But little attempt was made to challenge society's hostility till the emergence some twenty years later of a more militant body, the Leveller's Association (Suiheisha), with its banner of "a crown of thorns the colour of blood against a black backgroundof darkness." In 1905, when Shimazaki was working on his novel, a fighter for eta rights such as Inoko Rentaro in The Broken Commandment would have been a pioneer figure indeed; nor would his fate as Shimazaki describes it have been unlikely. Today the eta struggle for acceptance is gaining ground, aided by the climate of the times and by the mobility of modern industrial society. Yet discrimination persists, the contemporary situation of the eta paralleling in some striking ways that of the Negroes in the United States." (Kenneth Strong: "Translator's Introduction", in *The Broken Commandment*, pp. xiii-xiv).

5 Ken Hirano averiguó con perspicacia sobre el motivo verdadero que le hubiera apremiado a Toson a escribir una novela tan polémica como Una nueva vida. Véase su artículo, "Shinsei (Una nueva vida)" (publicado originalmente en 1946), en Ken Hirano (2001): *Shimazaki Toson*, pp.65-179.

BIBLIOGRAFÍA

- Hirano, Ken (2001), *Shimazaki Toson*, Tokio, Iwanami-shoten (Libro de bolsillo).
- Ito, Kazuo (ed.) (1979), *Shimazaki Toson: kadai to tenbou* (*Toson Shimazaki: temas y perspectivas*), Tokio, Meiji-shoin.
- Ito, Sei (1994), *Kindai Nihon-jin no Hassou no Sho-Keishiki* (*Formas de ideas de los japoneses en la época moderna*), 24a reimpresión, Tokio, Iwanami-shoten (Libro de bolsillo).
- Miyoshi, Yukio (1984), *Shimazaki Toson-Ron* (*El mundo de Toson Shimazaki*), Tokio, Chikuma-shobo.
- Ohkubo, Tsuneo (1971), "*Hakai* (*El mandamiento roto*)", *en Koku-Bungaku* (*Literatura japonesa, revista mensual*), XVI-5, Tokio, Gakutoh-sha, pp. 109-115.
- Shimazaki, Toson (1966), *Obras completas*, Tomo 2, Tokio, Chikuma-shobo.
- ---------- (1979), *Haru* (*La primavera*), Tokio, Shincho-sha (Libro de bolsillo).
- ---------- (1976), *Ie* (*La familia*), 2 tomos, Tokio, Shincho-sha, (Libro de bolsillo).
- ---------- (1980), *Shinsei* (*Una nueva vida*), 2 tomos, Tokio, Shincho-sha, (Libro de bolsillo).
- ---------- (trans. by Strong, Kenneth) (1974), *The Broken Commandment* (*Hakai*), Tokyo, University of Tokyo Press.
- Strong, Kenneth (1974), "Translator's Introduction", in Shimazaki Toson: *The Broken Commandment*, Tokyo, University of Tokyo Press, pp. vii-xxv.